



Un almuerzo en las ruinas

sición pagarán un peso (\$ 1.00) oro en la Tesorería Municipal, por la primera vez, y el doble por la reincidencia.

Artº 52 Autorízase al Señor Alcalde para que ante la Junta Municipal de Hacienda y previas las formalidades legales remate en licitación pública las Rentas de Almotacen, puestos de plaza, espectáculos públicos, rifas, cantinas venta de específicos y juegos permitidos.

Artº 53 Deróganse por el presente Acuerdo todos los demás que tratan sobre el mismo asunto.

Artº 54 El presente Acuerdo necesita de la sanción del Señor Alcalde y aprobación del Señor Intendente para su validez.

Dado en Villavieencia después de haber sufrido los debates reglamentarios a quince de Diciembre de

mil novecientos diez y siete.

—El Vicepresidente—MAURICIO HERNÁNDEZ—MAXIMILIANO RODRÍGUEZ SRIO—República de Colombia—Territorio Nacional del Meta—Alcaldía Municipal de Villavieencia—Diciembre veintiocho de mil novecientos diez y siete—Sancionado; pase al Señor Intendente para su aprobación—CARLOS H. PRIETO—Diego RIVEROS—Recibido el veintinueve de Diciembre de mil novecientos diez y siete.—Va al despacho del Señor Intendente—HINESTROZA SRIO—República de Colombia—Intendencia Nacional del Meta—Villavieencia Diciembre veintinueve de mil novecientos diez y siete—APROBADO—ALFONZO RINCON—El Sr. Gral.—L. HINESTROZA L.—Es copia auténtica—MAXIMILIANO RODRÍGUEZ.

paz de hacer vomitar a un caballo. De allí se divisaban las puntas de los maderos de la puerta que interrumpía la cerca, y pude llegar hasta esa puerta un poco apurado me vi al tratar de hacer pie, por que encontré un barrizal, y el lodo estaba pegajoso; pero al fin asenté las patas sobre un piso firme y alcancé a ver tierra libre de la inundación, a una distancia que podía recorrer nadando. Ni siquiera tuve que nadar hasta la orilla, pues por largo trecho caminé sin que el agua me llegara al vientre.

En mies ajena

Me hallé en un potrero en que, al parecer, no había animal alguno; y no pensé en otra cosa que en hartarme de pasto. Al día siguiente, los pasos que, sin dejar de pacer, iba dando para buscar las hierbas que más me gustaban, me llevaron a una parte de potrero que estaba sembrada de maíz;

LECCIONES Y FRUTOS DE LA GUERRA

Se puede, se debe ejercer la guerra, y ese azote que las antiguas letanías de la Iglesia colocan en la misma categoría que el hambre y la peste, nadie está autorizado, a pesar de ciertas extremidades de las cuales, gustosos se hicieron eco los Bernhardt y otros discípulos de Clausewitz, para exaltar sus "fines providenciales". Las virtudes que se dice puede suscitar encontrarían otro empleo más útil, y preciso es confesar que las luchas dirigidas a lo alemán arrastran a la humanidad a muy tristes retrocesos. Razón más, sin declarar "la guerra a la guerra" con el fin de exigir seguridades para el porvenir y recoger, por lo menos, las lecciones que de los acontecimientos emanan.

Entre las naciones de Europa, ora intervengan en el conflicto ora permanezcan alejadas de él, dentro de los límites de lo posible, las hay dos, una pequeña, alejada de nosotros, y otra grande, vecina nuestra, que merecen ambas nuestra especial atención. La pequeña es Serbia; España, la grande.

El reino de Pedro I^o, aplastado por la guerra desencadenada tomándolo como pretexto, asolado y devastado como Bélgica y por análogos procedimientos, hubiera corrido el riesgo de perecer en la tormenta a pesar de sus prodigios de heroísmo y de valentía si la paz que los Aliados preparan diariamente en todos los frentes por la liga de los pueblos por el derecho no la sancionase una victoria reparadora.

PEDRO I^o REY DE SERBIA, tal como nos lo ha presentado Mr. René CHAMBRÉ (Páginas de actualidad No 116), es y será, con su heredero Alejandro, el glorioso émulo de ese Alberto de Bélgica, que encarna la lealtad tenaz en medio de ruinas destinadas a manifestar el triunfo final del derecho vencedor de la fuerza.

"Cuando se haya firmado la paz, dice su historiador, el papel del rey Pedro no habrá terminado. El anciano soberano continuará siendo la significación viviente de las aspiraciones del pueblo al cual las dolorosas pruebas han santificado. Habiendo cumplido su misión de jefe con viril firmeza, aquel que, por tres veces había guiado el ejército a victorias eternas, adquirirá la fuerza de un símbolo... Será algo así como el héroe antiguo, mas venerado aun por haber visto sin temblar a su país rodeado por las llamas de un infierno".

entré al maízal, y a poco oí los gritos de una chicuela que le avisaba a alguno que había un animal haciendo daño. Vinieron pronto un muchacho y la chica que había dado el aviso, los cuales, dirigiendome impropiedades y tirandome piedras y terrones, me hicieron salir a un camino público. Pacé algo en sus orillas, y luego traté de orientarme. Hatonuevo está situado al pie de unas colinas, y descubrí con regocijo que no podría pintar, que esas colinas no estaban distantes. Tomé el camino que me pareció debía llevarme a mi querencia; pero, después de haberlo seguido por mucho rato, descubrí que recordaba hacia la parte opuesta de Hatonuevo. En el recodo, había una venta y oí lo que hablaban dos mozos que se hallaban a la puerta.

Continuará